



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11994

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 2 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Lo que se ha hecho

Uno de los asuntos que ha llevado a Madrid la comisión del municipio, ha sido el de la Escuela industrial, de nueva creación, para el establecimiento de la cual no estimaba el Ayuntamiento suficientes los contenidos en el decreto de instrucción pública del ministro de dicho ramo.

Se sabía por dicho decreto que el municipio había de contribuir con algo, pero se ignoraba con qué; mas con la visita hecha por los comisionados al ministro de Instrucción pública, se ha dilucidado la duda, imponiéndose aquéllos de que el auxilio que han de prestar los municipios á las referidas escuelas es local bastante grande para instalarlas y manutener para las clases y oficinas. El material de enseñanza correrá á cargo del ministerio de Instrucción pública, siendo también de cuenta del mismo—y esto no habrá por qué explicarlo—el nombramiento y los honorarios de los profesores.

Era propósito del señor Romanones que en todas las escuelas se estableciera la sección de mecánicos como base de las mismas, adicionando á cada una la sección más afín con la clase de industria predominante en la población. Al efecto la Escuela industrial de Cartagena contaría con la sección de mecánicos y la de metalurgistas ensayadores; pero la comisión ha llamado la atención del ministro respecto del desarrollo que en esta población experimenta la industria electricista, donde existen dos fábricas, una de ellas dispuesta á transformarse en fuerza el fluido, y ha logrado que á la Escuela industrial de Cartagena se le agregue una segunda sección—la de peritos electricistas—con la cual serán tres las enseñanzas que en dicho establecimiento

se darán: la de mecánicos, la de ensayadores y la de electricistas.

Por esta parte ya van apareciendo los beneficios alcanzados para la ciudad por los comisionados, pues en vez de instalarse el nuevo establecimiento de enseñanza para dos carreras, se instalará para tres.

Local donde establecerlo no falta. Lo ofreció el conde de Romanones hace mucho tiempo y aunque los derechos que tenía en la empresa del ensanche los cedió hace algunos meses al opulento banquero bilbaíno don Eduardo de Aznar, éste mantiene lo ofrecido por aquél, probando de este modo que no le es indiferente el pueblo escogido para sus numerosas y espléndidas empresas industriales.

Respecto á los demás asuntos que la comisión ha llevado a la Corte, la Real orden del ministro de la Guerra permitiendo desgarrar las murallas en tres puntos y el expediente de permuta que por el mismo ramo se tramita dicen bien á las claras que el tiempo ha sido aprovechado: como lo dice también del mismo modo la intencionalidad con el ministerio de Marina, á la cual solo le falta para que sea un hecho el proyecto que el municipio presentará pronto.

Bien merecen los comisionados el aplauso público; mas no se olvida este al otorgarlo, que hay una personalidad que los merece nutridísimos, de la cual oijimos hace días, ocupándonos de la permuta con Guerra, que ha trabajado en ese asunto concreto, solucionado hasta ahora por el permiso para abrir las murallas, como si hubiese visto la primera luz en esta ciudad.

Nos referimos al capitán general del distrito, señor Pando, al cual debe Cartagena, por lo hecho y debera por lo que queda que hacer, profunda gratitud.

TJERETAZOS

Abrimos y leemos:
«Vaynos á esto antes.»
«Es el título del artículo de fondo del «Diario de la Marina.»
Con esta explicación no hay que ser listo para saber quien sobra.
El duque de Veragua.
Tiene el colega un modo de apuntar...

En Inglaterra se disuelven los meetings como aquí: á palo limpio.

Cuando á las autoridades les parece que los oradores se salen de madre pretendiendo sacar la multitud de quicio, arman la policía de garrotes y já pagar se la dicho! Esto nos sorprende.

Tanto se nos había hablado del respeto inglés, que nos hemos quedado asombrados al ver atropelladas las costillas.

En ese punto vivimos los españoles á la inglesa.

¡Se da cada palo!

¡Y se continúa con cada pedrada!

Dice un periódico relatando la sesión del Congreso:

«En el banco azul están todos los ministros, excepción hecha de los de Marina, Guerra y Gracia y Justicia.»

Todas veces la mitad que se nos

Pero es lo que dirá el colega:

Lo que se aumenta es lo que luce.

No ha hecho el ministro de la Gobernación más que leer en las Cámaras el proyecto de ley sobre las huelgas y ya tenemos una, sevillana legítima.

Los fulistas han dicho «hasta aquí» y han hecho mutis dejando los hornos incendiados, según dice un telegrama.

Con eso de las huelgas ocurre lo que con las picaduras de mosquito.

Cuanto más se rasca más pica.

El ayuntamiento de Madrid ha formulado el presupuesto de Beneficencia, lo ha discutido y lo ha aprobado.

Pero ha cometido un pequeño error, que ha sido crear auxiliares de las cosas de so corro olvidando asignarles personal que las sirva.

La garantía es de P. P. y W.

Pero ya la anularán los asociados, poniendo con una enmienda el inri á la torpeza del ayuntamiento.

¡Qué cosas se ven!

La «Gaceta» ha publicado ya el decreto por el cual cobrarán directamente del Estado los maestros de instrucción primaria.

Díran lo que quieran de esa disposición los conservadores y demás elementos que se disponen á hacerle la guerra; pero á nosotros nos dan ganas de gritar muy alto:

¡Viva el conde de Romanones!

Eso es regenerar.

Lo demás es guasa.

Las mejoras de Cartagena

Ayer, en el tren correo, salió para Madrid el opulento banquero bilbaíno don Eduardo de Aznar.

Al despedirlo en la estación, recibimos el encargo de manifestar á los cartageneros lo agradecido que les queda por las manifestaciones de consideración que ha recibido y las deferencias de que ha sido objeto para facilitar el desempeño de la comisión que entre nosotros lo trae.

Celebrando la ocasión que nos permitía departir unos momentos con quien apenas le sobran algunos para dedicarlos á cosas que no sean sus empresas industriales, pensamos interrogarle respecto á sus impresiones y propósitos; pero no fué necesario, pues espontáneamente y como si quisiera corresponder á las consideraciones y deferencias recibidas, el señor Aznar nos manifestó que deja dadas las órdenes para acometer ciertas obras y preparar otras, de las cuales vamos á dar conocimiento á los lectores.

En lo que respecta al ensanche, el señor Aznar tiene ordenado—y para ello se pondrá de acuerdo la empresa con el municipio—que se proceda desde luego á la apertura del boquete en la muralla, en la prolongación de la calle de la Caridad, por la cual se tenderá una vía férrea para llevar los escombros del desmonte de la calle de Gíbor al Almarjal, á fin de terraplenar la calle que ha de unir la ciudad con el ensanche y terraplenar también el sitio destinado á parque de recreo. La calle mencionada será una hermosa vía de cincuenta metros de anchura. Tanto en esta como en el parque se hará simultáneamente el terraplen y la plantación de árboles.

A fin de tener estos dispuestos, en lo que queda de año se establecerán grandes viveros en el N. E. del Almarjal, y á este objeto ha sido nombrado un ingeniero jar-

dinero que se ocupará en esos asuntos y que en breve llegará á esta población.

Los viveros no solo responderán á las necesidades que impondrán la plantación y conservación del parque y las alamedas, sino también á defender á la ciudad de los vientos que soplan de la marina, cumpliendo de esta manera un doble servicio.

En cuanto al alcantarillado, la empresa tiene acordado darle el mayor impulso posible, y en cumplimiento de este acuerdo ha dejado el Sr. Aznar las órdenes convenientes.

La empresa del ensanche tiene también decidida la construcción del ferro-carril de Lorca y tan firme es su decisión, que en la próxima semana llegará á esta ciudad el ingeniero que ha de hacer el replanteo definitivo de la línea.

El Sr. Aznar tiene la evidencia de que ese ferro-carril es muy beneficioso para sus intereses; pero respondiendo á sentimientos de gratitud y á consideraciones que cree de justicia, ofrecerá, sin compromiso, á Cartagena y Lorca la parte que quieran interesar en el negocio.

Por último, el Sr. Aznar ha ratificado el ofrecimiento que hizo á la comisión municipal que fué á Madrid respecto al local para la Escuela de industrias y al efecto ha dado las órdenes para que se hagan las obras necesarias en el edificio Lechería existente al E. de la alameda de S. Antonio Abad, en cuyo edificio y en su planta principal se instalará la escuela.

Todo esto nos lo dijo el Sr. Aznar en un momento; y al oír su palabra de hombre convencido para el cual no existen obstáculos cuando la voluntad se empeña y el dinero le ayuda, nos sentimos también de que Cartagena ha encontrado el hombre que le faltaba para ocupar el alto puesto á que sus merecimientos y su situación la destinan.

De nuestra conversación con el opulento banquero sacamos esta impresión:

Que la obra del ensanche ha salvado el punto muerto y ya no se detendrá mientras haya ensanche que hacer.

Hora era de que tal ocurriera; y pues D. Eduardo de Aznar es quien pone ese asunto en movimiento imprimiéndole velocidad no soñada, reciba por nuestra parte toda nuestra gratitud.

singularmente la palidez de su rostro y el rubio dorado de sus cabellos.

Al ver á Schwarz sonrió la joven tímidamente, pero en aquella sonrisa imperceptible había una alegría infinita, porque desde hacía algún tiempo las visitas eran cada vez más raras.

Por fortuna, Elena tuvo bastante tacto ó delicadeza femenina para no echárselo en cara, ni se atrevió á hacerle una acogida excesivamente balbuciente, porque ignoraba á qué podía deberse la visita.

Pero con la mano que le tendió estrechó la de él con firmeza, y al propio tiempo con ternura; en este eloquente del tacto se hallaba toda la expresión de sus temores y de sus sentimientos, aunque sus labios permaneciesen sellados.

En la triste sonrisa y en la presión de la mano, vertía el inefable encanto propio de la mujer enamorada.

Si sobre sus cabellos se hubiese visto una estrella podría haberse creído un ángel; indudablemente tenía también alrededor de su frente la aureola del amor, pero para Schwarz no era un ángel ya, y alrededor de su frente se veía ninguna aureola.

No obstante con los labios rozó apenas su mano.

—Séntate, Elena, á mi lado, y escuchame,—dijo el joven.—Hace algún tiempo que no vengo á tu casa,

Por casualidad presentóse antes sus ojos el retrato de Potkanaki, á quien no había conocido, y no obstante le era antipático, siendo una de las causas, y no la más despreciable, el origen noble de su predcesor.

Ahora que aquel rostro fino, de expresión serena volvía á hallarse ante sus ojos, no pudo reprimir un sentimiento de odio contra él.

—A fin de cuentas, para ella no soy más que un simple retrato de este individuo,—murmuró casi con rabia.

Pero aquello no era justo, Schwarz era muy diferente, al menos en el carácter, de Potkanaki, y Elena amaba ahora en él al Schwarz real y no porque existiese una cierta semejanza con el otro; pero sin embargo esta idea era para el joven una especie de cabeza de Medusa, y quién sabe lo que hubiese dado para que Elena no hubiera sido mujer de aquel, ni tenido un hijo suyo.

—También tendré yo un hijo, díjose á sí mismo.

—¡Ah! pero si fuera mío y de Luis!

Sintió como un escalofrío de fiebre y apretó los labios mientras su frente se cubría de sudor.

En aquel pensamiento había un abismo colmado de deseos.

Cerca de media hora tardó aun Elena en volver.

Iba vestida de negro, y este color hacía resaltar



LENA no estaba en casa.

Esperó Schwarz durante un largo rato, paseándose nerviosamente de arriba á bajo por la habitación.

Había decidido salir, á cualquier costo, de la fatosa posición en que le había colocado al mismo tiempo su carácter de protector de la vida y de la conducta huérfana.